

La comunicación política en perspectiva

IRMA PÉREZ FUENTES

Profesora-Investigadora, adscrita a la Facultad de Comunicación Social –Periodismo– de la Universidad Externado de Colombia, se desempeña actualmente como Coordinadora del Programa de Investigación en Comunicación, Cultura y Desarrollo. Facultad de Comunicación Social, Universidad Externado de Colombia
irma.perez@uexternado.edu.co



RESUMEN

Este artículo explora documentalmente los diversos sentidos dados a la comunicación política, su desarrollo como concepto, las particularidades de los enfoques latinoamericanos y sus actuales tendencias. Postula, como antecedente de la comunicación política, la ampliación del sentido dado a la relación medios-audiencia, resultado de una mejor comprensión del papel de la cultura, tanto para el estudio de los fenómenos políticos como para el de la comunicación. Finalmente, identifica los objetos de investigación que se estiman hoy como los de mayor interés para el campo de la comunicación política.

Palabras clave: comunicación, efectos de los medios, comunicación política, cultura política.

ABSTRACT

This article explores different notions of political communication, the evolution of the concept, current tendencies, as well Latin-American approaches to the subject. Based on a broader understanding of the relationship between media and audiences, this paper situates political communication in an improved understanding of the role of culture as well as its implications both communication and politics. Finally, this paper outlines the most important research areas in the field of political communication.

Key words: Communication, media effects, political communication, political cultura.

El estudio de la comunicación política, afirma DORIS GRABER, tiene una larga trayectoria. Su origen se remonta, según la autora, a las reflexiones de Aristóteles, en sus obras, *La Retórica* y *La Política*. Sin embargo, y a pesar de sus 2.000 años de vigencia, la comunicación política es todavía un tema que, en el contexto de la ciencia política, se percibe un tanto marginal Graber (2005). Situación que no debe extrañar si consideramos que la teoría social sólo empezó a demostrar un genuino interés por los asuntos relacionados con los medios durante la segunda década del siglo XX, cuando la televisión dejó ver sus grandes potencialidades como promotora de cambios en las costumbres sociales y culturales. Stevenson (1998) comenta cómo la teoría social decimonónica clásica tendió a tratar el impacto de los medios como un fenómeno secundario, carente de importancia en comparación con cuestiones relacionadas con el capitalismo, la burocracia y la autoridad, y la anomia.

Otros interesados en el tema relacionan su escasa vitalidad con la ambigüedad-complejidad del campo de investigación que constituye la comunicación política.

Para algunos autores, por ejemplo, los modelos de la comunicación política no tienen capacidad teórica frente a la presencia de nuevos actores sociales. Bonilla (2003) piensa que el modelo de los líderes “naturales” de la comunicación política: políticos, periodistas y la opinión pública a través de las encuestas de opinión, entendida como la cristalización liberal de la opinión, se rebasa cuando se trata de pensar en otros sujetos sociales que no son sólo las instituciones de la democracia representativa.

Arancibia (2000), por su parte, señala que el concepto de comunicación política no sólo no está lo suficientemente instalado ni legitimado en la disciplina de la comunicación sino que, además, es problemático, y ello al menos en dos sentidos. Primero, porque el fenómeno que parece atender es de extraordinaria complejidad y dificultad, a saber, las transformaciones de la comprensión y operación de la política en el marco de una sociedad mediatizada. Segundo, porque al interior del campo de la comunicación sería un concepto en disputa, ya que el modo en que nombra y conceptualiza, porta y configura una lectura, un posicionamiento y un juicio sobre el proceso y fenómeno estudiado¹.

¹. El autor desarrolla una discusión a partir del concepto de comunicación política propuesto por DOMINIQUE WOLTON. Introduce en su reflexión, los conceptos de otros autores como GIOVANNI SARTORI, ALAIN TOURAINE. También incorpora a la discusión las aportaciones de algunos pensadores latinoamericanos como ELISEO VERÓN, OSCAR LANDI, HECTOR SCHMUELER.

No obstante, y sin la contundencia de la realidad que refieren, son vigorosos los esfuerzos de las ciencias sociales de todas las latitudes –en particular de Europa y Norteamérica, aunque también se escuchan voces en América Latina– por dotar a la comunicación política de estatus epistemológico propio; es decir, sin olvidar que sus raíces se hunden en las profundidades de la ciencia política, cada vez más los enfoques del campo incorporan, de forma sistemática, dimensiones explícitamente comunicativas. Karam (2004), en su estado de la investigación de la comunicación en México, encontró que la comunicación política o temas asociados a ésta se hacen presente en las líneas de trabajo o grupos de investigación en tres organizaciones internacionales que investigan y desarrollan iniciativas en el campo de la comunicación: la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), la International Communication Association (ICA) y la Asociación Internacional de Investigadores de la Comunicación (AIERI). También ha entrado a hacer parte, con diversos enfoques, de los programas de investigación en varias Facultades de Comunicación, y aunque con menos frecuencia, en programas de Ciencia Política en las universidades de América Latina.

Otros interesados en el tema relacionan su escasa vitalidad con la ambigüedad-complejidad del campo de investigación que constituye la comunicación política

Por ahora nos atrevemos a decir que, no obstante sus debilidades y altibajos, la comunicación política es un campo de estudio de creciente interés que, según la discusión que aquí se presenta, logra fructificar gracias, por un lado, a la fuerza que en el concierto de las ciencias sociales adquiere la cultura como elemento explicativo de las dinámicas de la sociedad; y por el otro, al crecimiento y transformación de los recursos de y para la comunicación. Neuman (2002) manifiesta que la infraestructura vuelve a ser un tema político candente. Y concluye que, a medida que nos movemos desde una sociedad industrial a una sociedad de la información, lo que desafía nuestra imaginación es el diseño y manejo de una red electrónica para el traspaso de la información, red que a pesar de las inequidades tecnológicas, económicas, de acceso, culturales, sociales, parece inclinar la balanza política a favor y en pro de la democracia, tanto o más que cualquier otro avance cultural precedente.

COMUNICACIÓN POLÍTICA, EFECTOS Y CULTURA

Son de amplio conocimiento tanto el enfoque desde el cual la *Communication Research* emprendió, en la década de los años 1940, el estudio de la comunicación, como también los escasos alcances teóricos de dicho modelo, basado en la idea de que los medios tienen efectos significativos en sus audiencias. FERNÁNDEZ (2001) sintetiza el estudio que, según coinciden diversos autores, tuvo el mérito de inaugurar en Estados Unidos los llamados estudios científicos en comunicación.

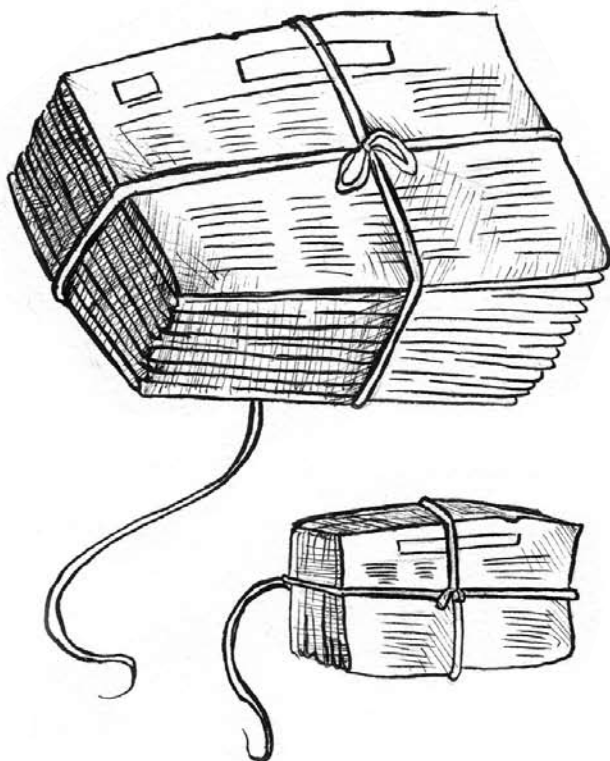
A principios de 1940, un año de elecciones en Estados Unidos, un equipo de investigación de Columbia University se trasladó al condado de Erie, en el norte del estado de Ohio, para estudiar *la influencia de los medios de comunicación en una campaña electoral*. Bajo la dirección de Paul Lazarsfeld, los investigadores incorporaron a su estudio, que inició toda una línea de exploración, la vaga noción de que los medios de comunicación masiva tienen un poder extraordinario sobre las mentes de las personas. Su encuesta los llevó a una conclusión bastante distinta a lo que esperaban. En vez de encontrar evidencia sobre una manipulación masiva por los medios de comunicación, las personas a quienes entrevistaron señalaron que: a) la mayoría había decidido por quién votar antes de que empezara la campaña electoral, y b) los periódicos y la radio proporcionaron información relevante sobre la elección, sin embargo los entrevistados (*escogidos de manera*

intencional entre quienes habían estado muy expuestos a los contenidos de los medios acerca de la elección) votaban de manera muy similar a como votaron las personas. La monografía en que se dio a conocer el estudio, *The People's Choice* Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944), influyó de manera importante sobre el pensamiento académico acerca de los efectos de los medios y hasta la fecha constituye uno de los trabajos más citados en esta área. Luego de otros estudios similares, surgió lo que en la actualidad se conoce como *modelo de efectos limitados*, o también *ley de las mínimas consecuencias*.

En un sentido teórico estricto, los investigadores norteamericanos de la comunicación política han sido fieles a esta tradición. Es decir, han mantenido vigente la hipótesis de la relación efectos mediáticos-audiencias. Sin embargo, han revaluado, y cada vez más, la condición de indefensa de la audiencia y el poder todopoderoso de los medios. Los numerosos estudios y la gran cantidad de evidencia empírica acumulada durante cerca de 50 años de investigación han permitido identificar efectos más razonables de la influencia política de la comunicación masiva; por ejemplo, efectos tales como *el de reforzamiento y de cristalización*. El reforzamiento, señala Fernández, tiene que ver con el fortalecimiento de las opiniones y las actitudes, mientras la cristalización consiste en una elaboración de una opinión más aguda, a partir de la información ofrecida por los medios. En igual sentido han sido importantes para comprender el papel de los medios sobre las audiencias masivas, las aportaciones de la teoría de la Agenda Setting, línea de pensamiento que se ha ocupado de estudiar la manera en que los medios intervienen en la agenda pública no para decidir qué debe la gente pensar sino sobre qué poner a la gente a pensar y a opinar. También ha sido fundamental la contribución de la Teoría de la Espiral del Silencio, para entender el efecto de los medios en la expresión de la opinión de manera pública.

McQuail (2000) señala que resulta sorprendente la incertidumbre sobre los efectos de los medios, cuando la experiencia cotidiana proporciona innumerables, aunque anodinos, ejemplos de su influencia. La paradoja, dice el autor, se puede explicar, en parte, mediante las diferencias entre lo general y lo particular. Podemos estar seguros de que constantemente se producen efectos sin que se puedan percibir o predecir los resultados globales ni saber, después del suceso, qué parte se le habrá de atribuir a *los media*.

La paradoja parecería descansar en la complejidad del proceso de influencia. Los polos de dicho proceso, emisores y audiencias, actúan de forma mucho más compleja a como lo supuso el



modelo de la aguja hipodérmica. Como lo indica Neuman (2002), en la medida en que se acumulaba evidencia empírica, se hacía cada vez más claro que el proceso sería mejor comprendido si se describía como una interacción entre la audiencia y el medio, altamente sensitivo a las condiciones situacionales, las actitudes e intereses de la audiencia y la naturaleza del mensaje comunicativo. Neuman asegura que ha quedado demostrado, por ejemplo, que los contextos sociales de la comunicación persuasiva son decisivamente importantes. También, la existencia de un flujo de información a dos niveles. Es decir, el flujo de información desde los medios es filtrado a través de líderes de opinión, que discuten e interpretan temas públicos informalmente con sus amigos y relaciones.

También, los desarrollos de la ciencia cognitiva, han contribuido a matizar los efectos de los medios. Recientes hallazgos sobre atención selectiva, percepción y retención aportan evidencias que acentúan aún más la hipótesis sobre la relatividad de los efectos de la comunicación persuasiva. Neuman (2002) recoge conclusiones de investigaciones acerca: de cómo las audiencias usan una variedad de señales para juzgar la veracidad de un hablante; de la inhibición de los efectos de la persuasión, por las defensas cognitivas de aquellos que ya han tenido alguna reflexión acerca del asunto y han asumido una postura; en el terreno de la política electoral, de la importancia del nombre del partido para filtrar y juzgar información nueva; finalmente, y señala Neuman éste como el hallazgo más significativo, la gente no recibe mensajes para almacenarlos en una tabla rasa cognitiva: los individuos se basan en su conocimiento previo organizado cuando interpretan y construyen significados desde los mensajes y la información que les llega, es decir, la audiencia negocia activamente con la cultura simbólica.

Rojas (2006), en un estudio reciente, asegura que el uso de medios masivos de comunicación y ciertas formas de comunicación interpersonal también han sido relacionados con la participación cívica. Sin embargo, no existe un consenso respecto de los efectos que los medios de comunicación tienen sobre la comunidad y sus niveles generales de integración y de participación.

Los contextos sociales, culturales y políticos a los que aluden Neuman y Rojas cobran importancia tanto en el estudio de la comunicación como en el de la política. La cultura se convierte en la variable fundamental para explicar, o interpretar, múltiples fenómenos asociados a la relación entre información-comunicación y esfera política. Se incorporan al lenguaje de la política y de la comunicación dimensiones típicamente cul-

turales: comportamientos, valores, creencias, conductas, signos, símbolos, significados, entre otros. La importancia de la cultura empieza a hacerse evidente en las más diversas latitudes. Varela (2005) se refiere a este intenso interés por la cultura, a propósito de su reflexión sobre la relación entre cultura y poder. Refiriéndose a la situación en México, asegura que si se hiciera una arqueología de las obras escritas en ciencias sociales que se produjeron en México entre 1970 y 1985, sorprendería la escasez de alusiones que se hacían sobre la cultura como elemento explicativo de los fenómenos sociales objeto de análisis. Por el contrario, a partir de la última fecha y hasta el presente, la preocupación “por la cultura” se está haciendo parte de la cultura mexicana.

Es perceptible la transformación de los conceptos de las ciencias sociales en un sentido cultural. La definición de comunicación política que utiliza Graber (2005) expresa esta tendencia, referente tanto al concepto de lo político como a los efectos que se pueden atribuir a los medios. Lo político no se restringe al ejercicio del poder, involucra en un sentido radical la vida social de los individuos y su competencia cultural para participar en la construcción de la sociedad.

Las tendencias actuales de la investigación de la comunicación política, no obstante, no habrían sido posibles sin ciertos impulsos exógenos: por un lado, el desafío que para los investigadores ha representado la limitación de la unidad teórica acerca de los efectos de los medios; por el otro, la capacidad conceptual y metodológica que logra, durante el siglo xx y en influyentes círculos académicos norteamericanos, la corriente de la *cultura política*.

POLÍTICA Y CULTURA

A l contrario de la marginalidad teórica e investigativa que todavía se atribuye a los temas de comunicación política, el concepto de *cultura política* parece tener una presencia vigorosa en las ciencias sociales.

Heras (2002), en un análisis del estado del arte contemporáneo del concepto, concluye que, según el estudio hecho por ALMOND en 1990, para entonces la cantidad y calidad de los materiales disponibles ya era enorme: entre 35 y 40 libros cuyo tema central era la cultura política, tanto en términos teóricos como empíricos; que había alrededor de 100 artículos dedicados al tema en revistas especializadas, y más de 1.000 citas en la literatura correspondiente.

En el estudio de Heras (2002) es posible identificar dos corrientes principales en la inves-

tigación de la cultura política. La una, constitutiva de los estudios de política comparada, muy fundamentada en el uso de las encuestas, es un terreno de indagación de gran interés y fuerte desarrollo en Norteamérica, y cuenta en su acervo investigativo con importantes avances en la comprensión de la cultura y la participación política en las sociedades presentes. La otra, sigue la tradición de la investigación sociológica interpretativa y se inclina a entender la cultura política como un asunto de “significación” y mentalidades. López (2000), en un análisis del concepto de cultura política, identifica también estas dos corrientes, aunque su estudio tiene un sentido mucho más crítico del alcance explicativo de la corriente de la cultura política y busca rescatar la presencia en América Latina de otras miradas al comportamiento político, provenientes de la antropología social, la sociología y la comunicación.

En la ciencia política de América Latina ha prevalecido el método histórico y la agenda nacional política ha sido determinante en la definición temática

De las dos corrientes, la de la política comparada figura con mayor consolidación como fuente teórica de los estudios del comportamiento político; la comunidad académica ubica el inicio de los estudios sistemáticos en la década de los años 1960, período en el que la sociología y otras disciplinas sociales empiezan a esforzarse por superar la restringida visión con la cual se había asumido la relación entre política y otros aspectos de la vida social, como por ejemplo la propaganda o los contenidos de la cultura de masas. Heras (2002), Varela (2005) y López (2000) destacan como el primero y, sin lugar a dudas, más influyente hecho de los estudios de la cultura política la publicación, en 1963, del libro de Almond y Verba *Civic Culture*. Heras (2002) resume las principales aportaciones de estos dos autores:

Civic Culture estudia las actitudes de la población hacia sus respectivos sistemas políticos, mediante la aplicación de un detallado cuestionario que intentaba abarcar tres aspectos de dichas actitudes: los conocimientos sobre el tema político, la identificación del individuo con su sistema político y la evaluación sobre este. Sus autores, al trabajar los conceptos, tuvieron que especificar sus contenidos, dentro de los cuales se presenta la variable educativa como la de mayor importancia en la formación de la cultura política.

Un segundo momento, menos visible pero igualmente significativo, se relaciona con la metodología aplicada por los investigadores. Heras (2002) atribuye a Almond y otros autores, que publican en 1980 *The Political Culture Revisited*, el mérito de mejorar los métodos empíricos-cuantitativos, con el fin de aplicarlos en el estudio de los fenómenos políticos. Agrega la autora que, sin aportar desarrollos teóricos significativos, el legado principal de Almond es el perfeccionamiento de la encuesta como instrumento de investigación y la generación de una enorme base de datos empíricos que ensanchará de forma sustancial las posibilidades de la política comparada. El propósito fundamental de este tipo de estudios es definir la cultura política como un concepto operacional, susceptible de ser medido y tratado empíricamente.

Finalmente, entre las contribuciones más recientes, y que representarían un tercer momento de desarrollo del pensamiento norteamericano en torno a la cultura política, Heras (2002) menciona los trabajos de Gibbins (*Contemporary Political Culture*), Diamond (*Political Culture and Democracy in Developing Countries*) e Inglehart (*The Renaissance of Political Culture*). Mientras Inglehart reconsidera la importancia de los valores culturales como elemento para explicar las diferentes actitudes políticas, Gibbins y Diamond han orientado sus preocupaciones a los cambios políticos en las sociedades post-industriales y a estudiar la cultura política en el Tercer Mundo. Un aporte interesante, no mencionado por Heras, es el de John Zaller, en *The Nature and Origins of Mass Opinion* de 1992, que permite integrar los trabajos de opinión pública, medios de comunicación y preferencias políticas.

La revisión hecha por Heras incluye una corta mención a la teoría de la elección racional. Su entrada al mundo de la ciencia política en América Latina se marca en 1992, con la traducción del libro *La lógica de la acción colectiva* de Mancur Olson, cuyo original se publica en inglés en 1965. No obstante, la propuesta pierde fuerza teórica al demostrarse que no se aparta mucho de los resultados precedentes: es menos relevante la presión de los medios que la influencia de las culturas políticas que pueden usar estas tecnologías Neuman (2002). Es decir, las mediaciones del poder y de quienes tienen el control para poner las tecnologías al servicio de sus intereses culturales y políticos.

Heras (2002) supone un mejor futuro para la corriente de la sociología interpretativa que, cimentada en la antropología, la sociología comprensiva de *Max Weber*, el interaccionismo simbólico y la fenomenología, considera que para establecer qué orienta la acción política —es decir, para comprender los comportamientos y las

decisiones políticas de un grupo social— debemos estar en capacidad de interpretar los códigos y símbolos a través de los cuales se construyen las relaciones entre sus miembros, tanto en el orden individual como en el de la interacción social. Señala como un libro muy sugerente en este sentido el de Stephen Welch *The Concept of Political Culture*, publicado en 1993.

Esta corriente, de orientación antropológica, más proclive a las tradiciones de las ciencias sociales en América Latina, tuvo una generalizada recepción entre los investigadores del continente, dada la tradición histórica y ensayística que caracteriza a los estudios políticos latinoamericanos; fundamentó las fuertes críticas de los investigadores de la región a la *civic culture*, y ha servido a algunos para proponer que se ponga en diálogo al concepto de cultura política con un concepto antropológico, más plural y localizado, de “culturas políticas” López (2000).

Sin embargo, no todas las voces se inclinan en la misma dirección. Para algunos investigadores resulta indispensable, para alcanzar madurez conceptual, trascender el excesivo localismo y provincialismo en las agendas temáticas de la ciencia política latinoamericana.

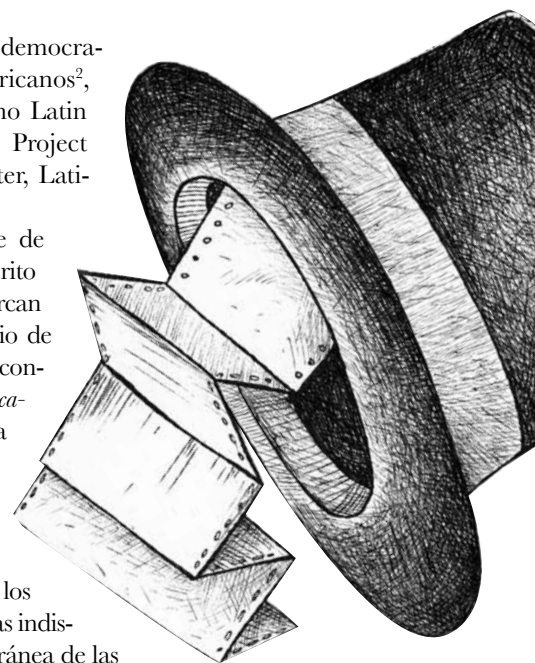
Deter Nohlen (2006) hace un recuento del desarrollo de la ciencia política en América Latina, destacando su muy desigual desarrollo. Atribuye su disparidad, en primer lugar, al impacto del factor político. El desarrollo tardío y frágil de la democracia trajo un desarrollo análogo de la ciencia política. Tratar en detalle el análisis de Nohlen excede el propósito de este artículo; no obstante, interesa destacar la limitación fundamental señalada por el autor:

En la ciencia política de América Latina ha prevalecido el método histórico y la agenda nacional política ha sido determinante en la definición temática.

Esta simbiosis, que para Nohlen constituye una relativa ventaja comparativa de la cual disponen los politólogos latinoamericanos, no ha representado una ventaja ni en el análisis político comparativo ni en el refinamiento metodológico. Los limitados resultados de la investigación obedecen, según dicho autor, a que este enfoque no se corresponde bien con las aspiraciones de la ciencia política, consistentes en análisis sistemáticos y generalizables, como los que permiten los estudios comparativos. Y, agrega el autor, no es que no existan estudios comparativos que incluyan varios países y que incluso ubiquen a países en una perspectiva comparativa con países fuera de la región, pero tales estudios han sido escritos por politólogos norteamericanos y europeos, como los análisis

sobre la cultura política y la democracia en los países latinoamericanos², que realizan proyectos como Latin America Public Opinion Project (LAPOP), American Barometer, Latinobarómetro³, etc.

Los antecedentes que de manera somera hemos descrito en las líneas anteriores, marcan momentos clave en el estudio de la *cultura política* y ayudan a configurar el campo de la *comunicación política*. La mirada amplia que permite el escenario de la cultura política va a dar cabida a nuevas dimensiones, en particular a las cambiantes realidades ligadas a los medios digitales, protagonistas indiscutibles de la más contemporánea de las revoluciones: la de la comunicación.



LA COMUNICACIÓN POLÍTICA EN PERSPECTIVA

La investigación en comunicación política, no obstante su reciente desarrollo, ha cumplido ya algunas etapas. La primera, ha dejado de asumirse como estudios de marketing político, enfocados de manera preferencial en comportamientos electorales y en estrategias de propaganda política. Cuestiones como la influencia entre propaganda y voto; los medios de comunicación como plataformas de los mensajes políticos; el costo de las campañas políticas en los medios; los efectos de la llamada “americanización de la política” para las democracias de los países en desarrollo; la personalización de la política, al centrarse las campañas políticas en la imagen y la actuación del candidato ante los medios, si bien concentraron buena parte de los primeros esfuerzos de la investigación, tienden a ser superadas por las nuevas preocupaciones de los investigadores, referidas a temas mucho más críticos para la vida en sociedad: la democratización de los medios, la participación política, la transparencia y con-

² Ver los estudios publicados recientemente por LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina): La Cultura política de la democracia en Colombia, versiones 2004 y 2006. <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/HOME>.

³ El proyecto Latinobarómetro se aparta un poco del esquema general de estos estudios, porque aunque sigue un modelo europeo, el del Centro de Investigaciones Sociológicas de España, aplica una metodología construida por su Coordinadora, la chilena, Martha Lagos.

trol de la función pública, la construcción de ciudadanía, las potencialidades para la vida pública de las tecnologías digitales.

No obstante, persiste todavía entre algunos investigadores la vieja idea de comunicación política. Un estudio reciente de Beaudoux, D'Adamo y Slavinsky (2005), que tiene como propósito la construcción comunicacional de la campaña presidencial de 2003 en Argentina, se presenta como un estudio de comunicación política, la cual, sin mayor discusión, se define como un área interdisciplinar, cuyo objeto de estudio es el papel de la comunicación en el diálogo político. Es decir, señalan sus autores, analiza el modo en que la política es comunicada por los políticos y los medios de comunicación a los ciudadanos, estudiando las relaciones entre los procesos comunicativos y los procesos políticos. Un sentido de comunicación política que resulta restringido para muchos de los investigadores que en la actualidad se interesan por el tema.

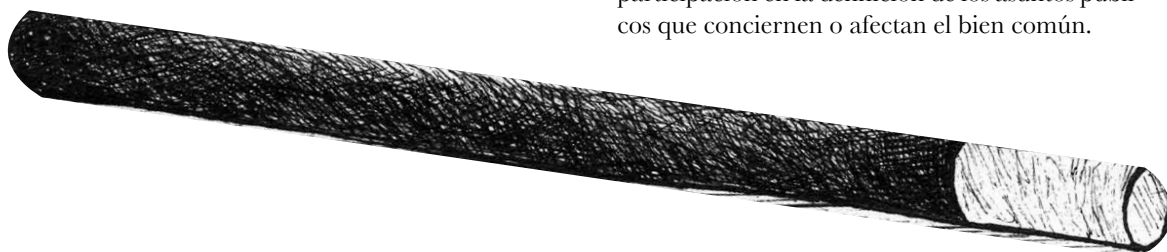
Otro campo que empieza a declinar es la mirada sobre el discurso de los medios y su relación con la política. Este enfoque, señala Rincón (2004), de gran arraigo durante el siglo XX, entre los estudiosos de la comunicación política en América Latina, considera que la comunicación política es un discurso político y una política comunicativa que mezcla agentes y escenarios clásicos de la representación política con otros agentes, discursos y espacios otrora al margen del juego político, produciéndose así una interfaz (*interrelación*) entre el tradicional discurso político y los discursos y géneros provenientes del periodismo y el entretenimiento. Rincón (2004), autor de esta definición, asocia con esta corriente a un buen número de investigadores, tanto europeos como latinoamericanos.

El discurso de los medios y su relación con la política, en particular los cambios en la forma de hacer política como resultado de los usos de los medios en la política Sartory (1998), Touraine (1992); el empleo de las encuestas y de Internet en los debates políticos Wolton (1998), así como las consecuencias que el escándalo, con frecuencia amplificado por los medios, ha tenido para generar una percepción social de que la política se ha degradado en la historia reciente Thompson (1992), son objetos de estudio que marcan una clara diferencia

entre los estudios de comunicación política norteamericanos y los europeos. Estos estudios caen en el movetizado campo de la comunicación-cultura. No obstante, representaron, en su momento, novedosas miradas al contenido del discurso político. López (2000) se refiere a ellos, afirmando que desde esta tradición se ha acuñado el término de "formaciones discursivas" para aludir a distintos tipos de discursos asociados a unas u otras tradiciones políticas e ideológicas; en el decir de Landi (1992), diversas culturas políticas compuestas por paquetes de géneros discursivos cambiantes y sin centro en el clásico discurso de lo político.

Asociado con la preocupación por el discurso de los medios, pero ubicado su interés teórico en el proceso de formación y desarrollo político de los sectores populares y en su relación con la cultura de masas, Jesús Martín-Barbero (1989) propondrá un radical desplazamiento conceptual frente al papel político de los medios de comunicación en la conformación de las identidades culturales y políticas de la América Latina urbana. De la mano de su propuesta teórica, los estudios de comunicación política se colocarán en el centro de la comprensión cultural de las sociedades latinoamericanas, abocadas, a partir de la década de 1990, a un fuerte proyecto de modernización; un proceso sin retorno y que conecta a los habitantes del continente, cada vez más, con la transformación de los medios de comunicación y con las formas en que circula la información.

Este análisis centrado en lo discursivo, se aparta de las corrientes que constituyen el pensamiento más actual de la comunicación política en Norteamérica. Sus investigaciones, apoyadas en los postulados de la cultura política, han centrado su preocupación en el papel de los medios de comunicación y el desarrollo de la democracia, relación que resalta: 1) La importancia de la comunicación, en todas sus formas: medios, tecnologías y opinión pública; 2) La acción de los medios como proceso eficaz para acercar a gobernantes y gobernados; 3) La exposición de la gestión pública y la ampliación de las posibilidades de control social, y 4) La promoción de los lazos sociales y de la comunicación entre los ciudadanos, gracias a los recursos de las tecnologías. Es la comunicación en sus efectos políticos, entendido lo político como la participación en la definición de los asuntos públicos que conciernen o afectan el bien común.



Un bien común no siempre presente en las acciones de los actores políticos, en la formulación de las políticas públicas, en las decisiones que afectan a los ciudadanos; sin la visibilidad necesaria en ese complejo social en que Neuman (2002) asegura que estamos parados: una estructura social y política que parecería ser el pináculo de la era industrial. Una estructura que Neuman califica como un Estado-nación moderno, conformado por una ciudadanía social y culturalmente diversa, que llega a la decena o centena de millones de individuos, y una base productiva industrial, cuyo rendimiento anual, en miles de millones de dólares, es difícil de comprender para la mente humana. Estas son verdaderas sociedades de masas, coordinadas por imprentas de alta velocidad y redes de televisión y teléfono.

Nos preguntamos: ¿qué papel podemos atribuir a la comunicación política en este tipo de sociedad? ¿Cuáles sus objetos de estudio centrales?


Coincidimos con Martínez (2006), cuando afirma que el papel actual de la comunicación política es el de unificar a la sociedad, para conseguir el consenso, para acercar intereses, valores y tradiciones. Es este el telón de fondo de los propósitos que orientan la acción de los investigadores de la comunicación política.

En los apartes siguientes se sintetiza, a partir de tres autores, los imperativos contemporáneos fundamentales de la comunicación política, de cara a las tareas que resulta necesario cumplir para alcanzar el, hasta ahora esquivo, desarrollo democrático de América Latina.

1. En la compilación elaborada por Martínez (2006) sobre *Calidad de la representación y democracia en España*, en el capítulo 9, se llama la atención para que se estudie a *los medios de comunicación como puentes para la representación política*.

El papel que desempeñan los medios en la representación, sustentada en una relación de interacción entre representantes políticos, medios de comunicación y ciudadanos. Se trata de una nueva noción de representación política, que ha de atender a dos niveles: por una parte, el de la relación cualitativa entre representantes y representados (nivel en el que hay que atender a la definición de los actores implicados); por la otra, el de la relación entre el deseo de los representados y las decisiones de los representantes (nivel en el que hay que atender a los procesos de comunicación entre los actores, a la elaboración de las decisiones y a los procesos de rendición de cuentas). El interés se centra en preguntas como: ¿qué confianza tienen los ciudadanos en las institucio-

nes políticas?, ¿qué confianza tienen los ciudadanos en los medios de comunicación?, ¿cómo perciben los ciudadanos la representación de sus intereses en las instituciones?

 **Rincón [...] considera que la comunicación política es un discurso político y una política comunicativa que mezcla agentes y escenarios clásicos de la representación política con otros agentes** 

En una segunda dimensión, la propuesta se orienta a indagar la capacidad de los representantes de poner en marcha las medidas percibidas por los ciudadanos como “óptimas”: procedimientos por los que llegan las demandas; acceso de los ciudadanos al proceso de conformación de órganos de decisión; elaboración de la decisión y proceso de discusión. Se trata de la inclusión de los ciudadanos en el debate público, que incrementaría la calidad de la democracia. Los autores sugieren la cercanía de su propuesta con la corriente estadounidense del *Periodismo Cívico* e identifican como preguntas centrales para un estudio las siguientes: ¿tienen la capacidad los medios de construir la democracia deliberativa?, es decir, ¿realizan los medios funciones que lleven a implicar a los ciudadanos en la vida pública, tales como “movilizar a la ciudadanía”, “defender determinados valores”, “dar acceso a las distintas corrientes de opinión”?, ¿cómo valoran los ciudadanos el modo en que los medios realizan estas funciones?

Finalmente, se considera la competencia de los medios en la rendición de cuentas, que se sustancia en la necesidad de controlar a los gobernantes mediante la publicidad de las acciones de los políticos. A este respecto son preguntas centrales en una investigación: ¿atribuyen los ciudadanos a los medios de comunicación un papel de control político?, ¿cómo valoran esta función?, ¿cómo la valoran en contraste con la valoración que sobre lo mismo hacen los representantes políticos?, ¿cómo ven los ciudadanos la presencia de los intereses de los políticos en los medios?

2. Neuman propone un segundo campo de interrogantes, que se configura a partir de las nuevas relaciones entre *comunicación y pluralismo democrático*. Advierte sin embargo Neuman (2002) que es una línea de trabajo que hasta ahora ha puesto su énfasis en los nuevos me-

dios en el Primer Mundo, sin abarcar las tecnologías mediales existentes en el Tercer Mundo. El primer tema en esta literatura celebra la abundancia sin precedentes de información; el segundo enfatiza un nuevo pluralismo, un crecimiento informacional y un mercado abierto de ideas; el tercero identifica un crecimiento de la actividad participativa estimulada por los dos primeros factores. ¿La mayor disponibilidad de información promueve la participación, en qué dirección, de qué tipo? ¿Hacia nuevas formas de participación? ¿Decrece la participación, y de qué tipo?

3. Germán Rey (2007) puntualiza las tendencias actuales de la relación entre política y comunicación. Sus propuestas son relevantes para las tareas futuras de la comunicación política en América Latina.

Una primera propuesta se refiere a la reimaginación de la democracia. La tarea de construir un sistema democrático, como expresión y participación de las diferencias, no es posible si no tiene como referente la comunicación: participación ciudadana, construcción y disposición de información virtual y de gobierno en línea, centros de información ciudadanos o creación de espacios sociales de deliberación.

Una segunda propuesta atiende a la libertad de información como pilar de la ciudadanía civil. Los ciudadanos son sujetos de derechos y responsabilidades, actúan autónomamente, participan en las orientaciones de la sociedad y ejercen el control político de las diferentes formas de poder. Los medios gozan plenamente de la libertad de información, pero los ciudadanos tienen pleno derecho a exigir que ella les permita actuar como ciudadanos en un contexto en que la información es una dimensión básica para poder vivir en sociedad.

Una tercera se refiere al replanteamiento de la relación entre medios y política. Mirado de cierta forma, esta es una situación que no se ha modificado. La presión política sobre los medios sigue siendo muy fuerte, sólo que ahora proviene más de grupos económicos, nacionales o transnacionales, que de cualquier otra forma de poder social. Sin embargo, paralelo a esta concentración de la propiedad en grandes empresas mediáticas, emergen nuevos actores mediáticos, se ha modificado el papel de los medios públicos y han aparecido opciones locales, regionales y comunitarias. Se tiene así un nuevo panorama

de medios, que diversifica la oferta mediática y promueve la diversidad en todas las dimensiones del proceso comunicativo: públicos, rituales de recepción, contenidos y formatos de la información. Rey sugiere una pregunta de fondo: ¿qué tanto se ha democratizado la comunicación en América Latina?

4. Finalmente, las redes sociales y su relación con la tecnología digital constituyen un campo de creciente importancia para la comunicación política.

La lógica de la comunicación digital es interconexión Neuman (2002), y todo permite pensar que será esta lógica la que terminará abarcando buena parte de nuestras actuales relaciones sociales y/o generando renovadas e inéditas formas de interacción. Es un desafío para la comunicación política pensar el papel que jugará la lógica digital en los procesos de integración y en la generación de una masa crítica. Neuman (2002) señala que las redes de comunicación flexibles, con su capacidad para cambiar el control del proceso comunicativo de los productores a las audiencias, es una modificación sustancial, que incrementa la importancia de los grupos sociales intermedios y se constituye en un proceso de gran relevancia para la vida social y grupal.

REFLEXIONES FINALES

Hemos seguido de forma somera el recorrido realizado por los estudios de la comunicación política, en su búsqueda de legitimidad teórica. Como todas las búsquedas que refieren problemáticas complejas, el recorrido ha estado tapizado de retrocesos y aciertos. Sin embargo, y aunque todavía en construcción, es un ámbito de investigación que parece caminar por la senda apropiada, al centrar su atención en problemáticas que resultan relevantes para generar y enriquecer el debate en torno a logros que la sociedad no parece estar dispuesta a postergar: uno de ellos, la democracia; sin lugar a dudas, el más fundamental de todos.

Consideramos este como un tema central del debate, un interrogante que demanda respuestas urgentes, que no competen de forma exclusiva a la comunicación política, pero frente a las cuales ésta tiene mucho que aportar, toda vez que la información y los recursos para su divulgación constituyen medios indispensables para alcanzar objetivos democráticos.

Consideramos que el gran desafío de los estudios de Comunicación Política es el de encontrar las claves de un debate que oriente a la sociedad

para superar las contradicciones de una estructura de medios masivos cada vez más concentrada pero para cuyo desarrollo resulta indispensable la apertura democrática. Proponer nuevas formas de hacer comunicación política, encontrar o diseñar nuevos escenarios para la participación democrática son tareas que exigirán creatividad, originalidad y, sobre todo, compromiso social a la hora de buscar respuestas a preguntas tan vitales como: ¿que democracia?, ¿qué papel están llamados a cumplir los medios de comunicación en su construcción?

La respuesta a estos interrogantes marcará de forma fuerte la ruta futura de la comunicación política, afianzará su vocación interdisciplinaria y exigirá a sus investigadores mantener su reflexión en permanente contacto con la cambiante realidad tecnológica y cultural que caracteriza a las sociedades de hoy. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- ARANCIBIA, JUAN PABLO. “Prefacio al concepto de comunicación política: una discusión bibliográfica”, en *Investigación y Crítica*, n.º 4, Biblioteca virtual CLACSO, 2000. <http://168.96.200.17/ar/libros/chile/arcis/critica.html>
- BARBERO, JESÚS MARTÍN. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1989.
- BEAUDOUX GARCÍA, VIRGINIA; D’ADAMO, ORLANDO; SLAVINSKY, GABRIEL. *Comunicación política y campañas electorales*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- BONILLA VÉLEZ, JORGE IVÁN. “Re-visitando el concepto de comunicación política: apuntes para una discusión”, *Revista Mediaciones*, n.º 3, agosto-diciembre, pp. 85-94, 2003.
- FERNÁNDEZ COLLADO, CARLOS. *La comunicación humana*, México, McGrawHill, 2001.
- GRABER, DORIS A. “Political Communication Faces the 21st Century”, *Journal of Communication*, vol. 55, n.º 3, pp. 479-507, 2005.
- HERAS GÓMEZ, LETICIA. “Cultura política: el estado del arte contemporáneo”, *Reflexión Política*, año 4, n.º 8, pp. 180-191, 2002.
- KARMA, TANIUS. “Notas para una historia (im)posible: revisión teórica y metodológica de los estudios sobre el discurso, análisis del discurso y de las ciencias de la comunicación en México”, en Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) 2004. *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004*, 2004.
- LANDI, ÓSCAR. “Proposiciones sobre la videopolítica”, en SCHMUCLER, HÉCTOR; MATA, MARÍA CRISTINA. *Política y Comunicación*. Universidad Nacional de Córdoba, Buenos Aires, 1992.
- LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. Aproximaciones al concepto de cultura política. *Convergencia*, año 7, n.º 22, mayo-agosto, pp. 93-123, 2000.
- MARTÍNEZ, ANTONIA (comp.). *Representación y calidad de la democracia en España*, Barcelona, Tecnos, 2006.
- MCQUAIL, DENNIS. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, 3.ª ed., Buenos Aires, Paidós, 2000.
- NEUMAN, W. RUSSEL. *El futuro de la audiencia masiva*, Santiago de Chile, FCE, 2002.
- NOHLEN, DIETIER. *Diccionario de Ciencia Política*, México, Porrúa, 2006.
- REY, GERMÁN. *La fuga del mundo. Escritos sobre periodismo*, Bogotá, Random House Mondadori, 2007.
- RINCÓN, OMAR; BONILLA, JORGE IVÁN. *Comunicación Política en América Latina*, Bogotá, FESCOL/Centro para la Competencia en Comunicación para América Latina, 2004, www.c3fes.net
- ROJAS, HERNANDO. “Comunicación, participación y democracia”, *Universitas Humanística*, n.º 62, julio-diciembre, pp. 109-142, 2006.
- STEVENSON, NICK. *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*, Amorrortu Editores, 1998.
- VARELA, ROBERTO. *Cultura y Poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, México, Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.